

LA INVESTIGACIÓN ACTIVISTA FEMINISTA: CREANDO ESPACIOS TRANSINCLUSIVOS PARTICIPATIVOS PARA LA JUSTICIA SOCIAL



Autora del texto:

Giulia Stillitano

Equipo investigador:

Dra. Nuria Arenas Hidalgo; Dra. Rosa Giles Carnero; Lucía Padilla Espinosa; Dra. Pilar Cuder Domínguez; Lisselot (El) Martín Plaza; Dra. Beatriz Domínguez García; Dra. M^aAuxiliadora Pérez Vides; Dra. Mar Gallego Durán; Yulia Ivashkina; Dra. Rocío Carrasco Carrasco; Dra. Elena Morales Marente; Dra. Marisol Palacios Gálvez; Dra. Esperanza Begoña García Navarro; Dra. Nidia Gloria Mora Quiñones; Dra. Estrella Gualda Caballero; Francisco Javier Santos Fernández; Dra. Carolina Rebollo Díaz

Noviembre 2025

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Marco teórico: Community-Based Participatory Research e investigación activista feminista	
2.1 Crítica al paradigma de investigación positivista	4
2.2 Orígenes de la Community-Based Participatory Research	7
2.3 Principios y características	9
2.4 Investigación activista feminista	11
2.5 Desafíos y oportunidades	13
3. Marco metodológico	
3.1 Actividades realizadas	15
3.2 Descripción de las participantes	16
3.3 Descripción del cuestionario	16
3.4 Procedimiento de recolección de datos	17
3.5 Enfoque metodológico y análisis de datos	17
4. Resultados	
4.1 Grado de conocimiento sobre la metodología CBPR y su enfoque feminista	18
4.2 Ventajas percibidas de la CBPR y de la investigación activista feminista	19
4.3 Dificultades anticipadas	20
4.4 Líneas de investigación vinculadas y posibles aplicaciones	21
4.5 Futuras iniciativas y líneas de acción	21
5. Discusión	22
6. Conclusiones y propuestas de acción	26
7. Referencias	29
8. Anexos	32

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El presente informe tiene como objeto exponer, analizar y reflexionar sobre las actividades realizadas en el marco del microproyecto “La investigación activista feminista: creando espacios transinclusivos participativos para la justicia social” financiado en convocatoria pública por el Centro de Investigación en Pensamiento Contemporáneo e Innovación para el Desarrollo Social (COIDESO) de la Universidad de Huelva¹. A través de este documento se presenta una revisión detallada de las acciones emprendidas, los objetivos alcanzados y las estrategias metodológicas implementadas, con el propósito de valorar los resultados obtenidos y su impacto tanto en el ámbito académico como en el social. El informe se concibe, además, como un ejercicio de sistematización crítica de un proceso de trabajo interdisciplinar y colaborativo que, al situarse en la intersección entre las líneas de investigación feminista y trans, busca contribuir al fortalecimiento de prácticas investigadoras comprometidas con la justicia social, la inclusión y la transformación del conocimiento.

El microproyecto se propuso, en primer lugar, consolidar un espacio de diálogo, coaprendizaje y experimentación metodológica que permitiera el intercambio de saberes entre investigadoras de diferentes disciplinas y trayectorias, así como entre la Universidad y los colectivos sociales. Desde esta perspectiva, el proyecto se planteó como un laboratorio ciudadano en torno a las identidades trans, donde convergieron distintas aproximaciones teóricas y prácticas - provenientes del Derecho, la Psicología, la Sociología, los Estudios Literarios y los Estudios de Género - en un proceso de construcción colectiva del conocimiento. Este espacio interdisciplinar e interseccional buscó propiciar el encuentro entre metodologías feministas, trans y decoloniales, promoviendo la reflexión crítica sobre las jerarquías epistémicas y la articulación de nuevas formas de producción de saberes.

¹ Microproyecto de investigación titulado “La investigación activista feminista: creando espacios transinclusivos participativos para la justicia social”, dirigido por las investigadoras principales Dra. Nuria Arenas Hidalgo y Giulia Stillitano, financiado en el marco del Plan de Política Científica del Centro de Investigación en Pensamiento Contemporáneo e Innovación para el Desarrollo Social (COIDESO) correspondiente al ejercicio 2025, conforme a la resolución definitiva de concesión de ayudas publicada el 7 de mayo de 2025.

En este marco, las investigadoras senior aportaron su experiencia y trayectoria en proyectos consolidados, orientando el trabajo teórico y metodológico, mientras que el personal en formación introdujo y desarrolló herramientas específicas basadas en el enfoque de la *Community-Based Participatory Research* (CBPR), o investigación participativa basada en la comunidad. Esta articulación de saberes permitió una circulación horizontal del conocimiento, reforzando el carácter formativo y transformador del proceso investigador.

Entre los objetivos específicos del proyecto destacaron cinco ejes fundamentales.

En primer lugar, la creación de un espacio de aprendizaje mutuo sobre la metodología de investigación activista feminista, que sirviera como base para futuros desarrollos colectivos en torno a las identidades trans y que sentara las bases para un posible laboratorio ciudadano en esta línea.

En segundo lugar, el fortalecimiento del intercambio intergeneracional y formativo entre investigadoras senior y personal en formación, con objeto de garantizar la transmisión y actualización de saberes en torno a la CBPR y a las metodologías participativas feministas.

En tercer lugar, la organización de una actividad formativa en el marco del Lab-InterMet-COIDESO, centrada en la metodología de investigación participativa y en su aplicación en las distintas áreas del conocimiento de las que provienen las personas participantes.

Un cuarto objetivo consistió en el desarrollo de una colaboración activa con la asociación Chrysallis, orientada a la aplicación práctica de la metodología participativa en el marco de la tesis doctoral de Giulia Stillitano. Este componente aplicado busca profundizar en la investigación cualitativa sobre las experiencias de familias con menores trans en Italia y España, garantizando la inclusión y centralidad de las voces trans en todas las fases del proceso investigador.

Finalmente, el proyecto tuvo un claro impacto pedagógico, especialmente entre el alumnado del Máster en Estudios de Género, Identidades y Ciudadanía (EGIC), que participó en una actividad formativa del microproyecto. De este modo, el aprendizaje no

se limitó al ámbito académico, sino que se extendió a la práctica investigadora y al compromiso social.

En cuanto a la metodología, el microproyecto se sustentó en el enfoque de la *Community-Based Participatory Research* (CBPR), que concibe la investigación no como un ejercicio de observación externa, sino como una práctica política, ética y colaborativa. Este enfoque parte del principio de la co-producción del conocimiento entre la academia y la comunidad, implicando a los sujetos participantes en las distintas fases del proceso: desde la definición de los objetivos hasta la interpretación de los resultados. La CBPR promueve la participación activa y equitativa de todas las personas implicadas, reconociendo su experiencia y saberes como componentes legítimos del proceso investigador. En este sentido, la metodología adoptada se orientó a la creación de un conocimiento situado, dialógico y transformador.

Este enfoque se complementó con una perspectiva inter y transdisciplinar, que reunió a investigadoras provenientes de distintos campos del saber - Derecho, Psicología, Sociología, Estudios Literarios y Estudios de Género. La confluencia de estos saberes permitió superar las fragmentaciones tradicionales de la investigación académica y generó un espacio de intra-transferencia, en el que los marcos conceptuales y las herramientas metodológicas se cruzaron, transformaron y enriquecieron mutuamente. El diálogo entre disciplinas no solo amplió el horizonte de análisis, sino que también favoreció la construcción de nuevas categorías y aproximaciones teóricas que responden de forma más adecuada a la complejidad de las experiencias trans.

La metodología dialógica adoptada en el microproyecto constituyó otro de sus pilares fundamentales. Basada en el intercambio horizontal y formativo entre investigadoras senior, personal en formación y colectivos sociales, esta metodología promovió una comunicación constante, el aprendizaje compartido y la corresponsabilidad en la toma de decisiones. En este sentido, la colaboración con la asociación Chrysallis² representó un ejemplo paradigmático de la aplicación práctica de este modelo. De este modo, la investigación no solo se hace sobre los sujetos trans, sino con ellos y para ellos, en un

² Chrysallis es una asociación española de familias de infancia y juventud trans nacida en 2013. <https://chrysallis.org/>

proceso que busca evitar los sesgos cisnormativos y las dinámicas extractivistas que han caracterizado históricamente las investigaciones sobre minorías sexuales y de género.

El microproyecto incorporó, además, metodologías feministas y decoloniales que orientaron el trabajo hacia la reflexividad crítica, la revisión de las jerarquías del saber y la escucha activa de las voces históricamente silenciadas. Este posicionamiento ético y político implica reconocer los límites y las implicaciones del rol investigador, así como cuestionar las estructuras de poder que median la producción de conocimiento. La práctica investigadora se concibe, por tanto, como un espacio de intervención y transformación, en el que la subjetividad, la afectividad y la corporalidad de las personas participantes son reconocidas como dimensiones centrales del proceso.

La combinación de análisis cualitativo, etnográfico y discursivo reforzó el carácter interdisciplinar y complejo del microproyecto, consolidando un marco metodológico sensible a las dinámicas sociales y culturales contemporáneas.

En su conjunto, la metodología desarrollada se definió por su compromiso con la transformación social, el pensamiento crítico y la justicia epistémica. La creación de un espacio de investigación compartida entre Universidad y comunidad no solo permite generar conocimiento situado y pertinente, sino que también contribuye a fortalecer las redes de apoyo mutuo y la visibilidad de las realidades trans. Se espera que los resultados del microproyecto tengan un impacto directo en la vida de las personas trans, promoviendo la inclusión, el reconocimiento y la equidad, y que sirvan de base para futuras colaboraciones institucionales y académicas orientadas a la defensa de los derechos y la dignidad de todas las identidades de género.

2. MARCO TEÓRICO: COMMUNITY-BASED PARTICIPATORY RESEARCH E INVESTIGACIÓN ACTIVISTA FEMINISTA

2.1 La crítica al paradigma de investigación positivista

Un paradigma puede entenderse como las lentes a través de las cuales se observa y se interpreta el mundo, a menudo de manera inconsciente. Su relevancia radica en que determina qué se percibe y cómo se problematiza y explica la realidad. Como señala Thomas Kuhn (1970), un paradigma constituye un “prerrequisito para la propia

percepción” (p. 113), configurando tanto la sociedad como la manera en que los individuos interactúan en ella. De manera análoga, los paradigmas de investigación establecen los fundamentos teóricos, los objetivos, la metodología y la interpretación de los resultados de un estudio.

El paradigma predominante en las ciencias sociales es el positivista, el cual concibe los fenómenos, tanto naturales como humanos, como variables observables y controlables. Según este enfoque, la realidad existe independientemente de la persona que observa y su propósito principal es generar leyes generalizables que expliquen y controlen el comportamiento humano y social. Darcy de Oliveira Rosisca y Darcy de Oliveira Miguel (en Hall Budd, Gillette Arthur & Tandon Rajesh, 1982) indican que, bajo este paradigma, la investigación se realiza con distancia y bajo estrictas condiciones de control, en nombre de una aparente objetividad que permite predecir y controlar la realidad.

No obstante, es necesario cuestionar la ontología realista que sustenta el positivismo, dado que subestima la influencia de la persona investigadora en la construcción del conocimiento. Paulo Freire (en Hall Budd, Gillette Arthur & Tandon Rajesh, 1982) sostiene que, si un/a científico/a se considera neutral, percibirá la realidad y a las personas como meros objetos de estudio. En contraste, el autor propone concebir la realidad como una relación dialéctica entre objetividad y subjetividad, incorporando la participación de los sujetos investigados en el proceso investigativo. Esto es especialmente relevante en ciencias sociales, donde es imposible separar a la persona investigadora del objeto de estudio, ya que ambos forman parte de la misma sociedad y se influyen mutuamente.

La investigación positivista, al priorizar la objetividad y la validez interna, genera conocimiento de limitada utilidad práctica para las comunidades estudiadas. Rajesh Tandon (en Hall Budd, Gillette Arthur & Tandon Rajesh, 1982) enfatiza que una investigación que no mejora sistemas sociales, económicos o políticos y que no permite a las personas guiar su destino resulta irrelevante. Patricia Maguire (1987) añade que, aunque el positivismo reconoce el conocimiento empírico-analítico y técnico como la única fuente válida, siguiendo a Jürgen Habermas, el conocimiento interpretativo y crítico debe ser igualmente valorado en las ciencias sociales.

El conocimiento interpretativo se obtiene mediante enfoques simbólicos, hermenéuticos o culturales, orientados a comprender cómo las personas interpretan la

realidad y cómo esta influye en sus acciones. Paralelamente, el conocimiento crítico busca que las personas reflexionen sobre los sistemas sociales y cuestionen supuestos asumidos como naturales. Peter Reason y William R. Torbert (2001) conceptualizan un giro hacia la acción, en el que la generación de conocimiento se orienta al “florecimiento humano y de los ecosistemas de los que formamos parte” (p. 7), implicando la participación activa de quienes se investiga. Los autores concluyen que la investigación solo es posible “con personas, incluyéndolas tanto en el cuestionamiento y la construcción de sentido que informan la investigación, como en la acción que es el foco de la investigación” (p. 10).

Boaventura de Sousa Santos, mediante el término epistemicidio, advierte sobre la “eliminación de los sistemas de conocimiento comunitarios” (Wallerstein Nina et al., 2018, p. 22), recordando que la producción académica representa solo una fracción del conocimiento global. Michel Foucault (1980), por su parte, argumenta que el conocimiento es una forma de poder y que las universidades reflejan relaciones de poder estructurales, condicionando el acceso y la participación en la investigación. Nina Wallerstein et al. (2018) distinguen el poder productivo del represivo, siendo el primero capaz de subvertir relaciones de poder y promover el acceso democrático al conocimiento.

Rosisca Darcy de Oliveira y Miguel Darcy de Oliveira (en Hall Budd, Gillette Arthur & Tandon Rajesh, 1982) sostienen que la investigación debería centrarse en dismantelar relaciones de opresión y redistribuir el poder, especialmente cuando se estudian poblaciones históricamente marginadas. Este enfoque es particularmente pertinente al analizar la patologización histórica de las personas trans por instituciones políticas, médicas y académicas. A pesar del aumento de estudios sobre personas trans desde principios del siglo XX, la mayoría se ha realizado bajo una perspectiva positivista y académica, donde el poder ha estado tradicionalmente en manos de hombres cisgénero blancos.

En conclusión, el enfoque positivista fracasa al intentar generar conocimiento ecológico, ético, democrático e igualitario. Por ello, desde finales de los años 60 surgieron paradigmas alternativos que promueven la participación, la relevancia social y la diversidad epistémica, reconociendo la multiplicidad de conocimientos y su relación intrínseca con el poder y la justicia social.

2.2 Orígenes de la Community-Based Participatory Research

La *Community-Based Participatory Research* (CBPR) se origina a partir de dos tradiciones principales: la del norte y la del sur. La tradición del norte, de carácter pragmático, se remonta al trabajo del psicólogo social y organizacional alemán Kurt Lewin, quien en la década de 1940 introdujo en Estados Unidos el término investigación-acción. Lewin buscaba superar la creencia positivista en la objetividad absoluta del investigador, proponiendo la inclusión de la comunidad en los proyectos de investigación para alcanzar objetivos colectivos. Su enfoque planteaba un proceso iterativo y circular, que conectaba teoría y práctica mediante fases de planificación, acción, evaluación y reflexión sobre los resultados, inicialmente aplicado en la psicología social experimental y con repercusión incluso en Europa, especialmente en Inglaterra (Collins Susan E. et al., 2018; Coughlin Steven S. et al., 2017; Fals-Borda Orlando & Rahman Muhammad Anisur, 1991; Maguire Patricia, 1987; Reason Peter & Torbert R. William, 2001; Wallerstein Nina et al., 2018).

Por su parte, la tradición del sur, de carácter emancipador, surgió en la década de 1970 como respuesta a los desafíos de los países en desarrollo frente al monopolio y control del conocimiento por Occidente. El sistema de conocimiento dominante se produce de acuerdo con cánones occidentales, excluyendo voces de pueblos indígenas, mujeres, personas con discapacidad, sectores empobrecidos y personas sin hogar (Hall Budd, Tandon Rajesh & Tremblay Crystal, 2015). Boaventura de Sousa Santos (2014) denomina epistemicidio a esta desaparición de conocimientos diversos, impuesta por la hegemonía del saber occidental. Esta toma de conciencia impulsó la democratización del conocimiento, buscando equilibrar las asimetrías globales y evitar que el conocimiento siga siendo un instrumento de opresión histórica (Hall Budd, Gillette Arthur & Tandon Rajesh, 1982).

Una influencia clave en el desarrollo de la investigación participativa proviene de Paulo Freire, quien en *Pedagogía del oprimido* (2000) propone una teoría educativa orientada a la liberación de las personas oprimidas. Su concepto de *conscientização* plantea la posibilidad de que las personas participen activamente en el proceso histórico, reconociéndose como sujetos responsables capaces de identificar contradicciones sociales, políticas y económicas y actuar frente a ellas. Este proceso de reflexión y acción

compartida entre docentes y estudiantes permite que las personas se conviertan en creadoras de su propio conocimiento, transformando la realidad de manera dialéctica entre objetividad y subjetividad. La praxis, entendida como la unión de acción y reflexión informada por teoría, constituye el vínculo esencial entre el pensamiento freireano y la investigación participativa contemporánea.

La CBPR también encuentra raíces en la crítica marxista a las estructuras que perpetúan el subdesarrollo y en la aspiración a la autoemancipación de las clases trabajadoras. Orlando Fals-Borda y Muhammad Anisur Rahman (1991) señalan que la investigación participativa surge de la crisis de la izquierda y la derecha, pues los cambios estructurales impulsados desde ambos extremos han generado nuevas formas de dominación. Para que la transformación social sea efectiva, no basta con cambios materiales: es necesario que las comunidades desarrollen su propio conocimiento y conciencia endógena, capaz de cuestionar el paradigma positivista y generar alternativas significativas. La CBPR promueve así un diálogo entre el saber académico y el comunitario, fomentando la co-creación de conocimiento situado y relevante.

Otra influencia fundamental proviene de Antonio Gramsci (1975), quien proponía transformar el sentido común en buen sentido, integrando conocimiento experiencial y teórico, lo que da lugar a una ciencia popular complementaria a la ciencia tradicional. En la CBPR, los miembros de la comunidad poseen el conocimiento sobre su realidad y deciden su uso y difusión, retornando al colectivo mediante un proceso generativo y circular. Este enfoque no solo busca rigurosidad metodológica, sino también justicia social y equidad, promoviendo la transformación estructural de la sociedad y la cultura (Fals-Borda Orlando & Anisur Rahman Muhammad, 1991).

Finalmente, la CBPR requiere que investigadores e investigadoras sean no solo metodológicamente competentes, sino también ideológica y políticamente comprometidos. Este espíritu se reflejó en el Primer Simposio Mundial sobre Investigación-Acción y Análisis Científico, organizado por Orlando Fals-Borda en Cartagena en 1977, que reunió a más de 1600 personas académicas y activistas y fue descrito como “un carnaval, un circo, una celebración del conocimiento y la creatividad al servicio de los sueños de los pueblos aún oprimidos del mundo” (Hall Budd, 2008). Desde entonces, los métodos de investigación participativa se han difundido globalmente,

adoptando diversas formas y denominaciones que consolidan la CBPR como una estrategia para la transformación social y la democratización del conocimiento.

2.3 Principios y características

La *Community-Based Participatory Research* (CBPR) es un enfoque de investigación diseñado para reducir la distancia entre el mundo académico y las comunidades objeto de estudio. El término funciona como un concepto paraguas, dado que en la literatura este tipo de investigación adopta diversas denominaciones y formas según la tradición teórica de la que se nutre. A pesar de la multiplicidad terminológica y metodológica, todas las formas de investigación participativa comparten principios fundamentales, que no deben entenderse como rígidos, sino como flexibles y adaptables al contexto y a las características de cada comunidad. Estos principios emergen de la participación activa de las personas implicadas, fortaleciendo el diálogo, la confrontación constructiva y el vínculo entre investigadoras/es y miembros de la comunidad.

Barbara Israel y colaboradores (1998), y posteriormente Nina Wallerstein y su equipo (2018), han sistematizado estos principios, los cuales guían el desarrollo de la CBPR.

La *Community-Based Participatory Research* reconoce a la comunidad como una unidad de identidad, entendida como un grupo que comparte un territorio o una característica común donde el sentido de pertenencia colectiva resulta esencial. Todas las fases del proceso investigativo se desarrollan dentro de la comunidad con el propósito de fortalecer dicha identidad y fomentar el empoderamiento social. Este enfoque se sustenta en las fortalezas y recursos internos de la comunidad, aprovechando su capital social - es decir, los conocimientos, habilidades, relaciones y estructuras existentes - para mejorar la cooperación y las condiciones de vida y salud.

La CBPR promueve asociaciones equitativas y colaborativas en las que investigadoras, investigadores y miembros comunitarios comparten la toma de decisiones, redistribuyendo el poder y reconociendo el valor del conocimiento situado de las personas participantes. En este marco, se impulsa un aprendizaje mutuo que propicia la creación de capacidades: mientras el personal investigador se enriquece con la experiencia local, las personas de la comunidad desarrollan competencias investigativas que refuerzan su autonomía.

Asimismo, la CBPR integra investigación y acción en beneficio mutuo, operando como un proceso circular, en el que la práctica alimenta el conocimiento y la reflexión sobre la acción genera nuevos hallazgos. Este ciclo continuo favorece la transformación social y el aprendizaje conjunto. Se priorizan los problemas locales de mayor relevancia, adoptando una perspectiva ecológica y positiva de la salud que reconoce los determinantes sociales, económicos, culturales, históricos y biomédicos que la configuran.

El desarrollo del proceso investigativo se concibe de manera cíclica e iterativa: las fases - desde la conformación de alianzas hasta la difusión de los resultados - se retroalimentan constantemente, permitiendo la evolución del proyecto. La difusión de los hallazgos debe realizarse de forma equitativa, clara, inclusiva y respetuosa, garantizando la participación de todos los actores tanto en la comunidad como en los espacios académicos.

Finalmente, la CBPR se sostiene sobre un compromiso a largo plazo que trasciende los límites de proyectos temporales, asegurando la continuidad y sostenibilidad de los logros alcanzados. Este compromiso implica, además, abordar de manera crítica las cuestiones de raza, etnicidad, racismo y clase social mediante la práctica de la humildad cultural, que requiere autorreflexión y sensibilidad frente a las desigualdades. Con ello, se busca una redistribución justa del conocimiento y una mayor validez externa de los resultados obtenidos.

La CBPR se apoya también en diversas formas de validez que aseguran la calidad, relevancia e impacto del proceso investigativo (Weiner Gaby, 2004). La validez de resultados (*outcome validity*) se refiere al grado en que la investigación logra resolver el problema inicialmente planteado, reflejando la efectividad del proceso en términos de cambio o mejora concreta. La validez de proceso (*process validity*), por su parte, alude a las implicaciones educativas y formativas derivadas del desarrollo del estudio, destacando el aprendizaje generado tanto para el equipo investigador como para la comunidad participante. La validez democrática (*democratic validity*) evalúa el nivel de participación e inclusión de todas las personas involucradas, garantizando que las decisiones y los hallazgos reflejen múltiples perspectivas y experiencias. En relación con ello, la validez catalítica (*catalytic validity*) mide el impacto de la investigación en la realidad de las personas participantes, considerando su capacidad para promover la reflexión crítica, la

transformación social y el empoderamiento comunitario. Finalmente, la validez dialógica (*dialogic validity*) se fundamenta en la discusión colectiva y continua de los resultados en distintos contextos, fortaleciendo la interpretación compartida del conocimiento y la coherencia entre teoría, práctica y acción social.

En conjunto, los principios y tipos de validez de la CBPR aseguran que la investigación no solo genere conocimiento académico, sino que sea relevante, equitativa, contextualizada y capaz de transformar la realidad social de manera participativa y ética.

2.4 Investigación activista feminista

Dentro de las múltiples denominaciones de la investigación participativa, destacan la investigación-acción feminista y la investigación comunitaria feminista. Estos enfoques surgieron ante la ausencia de la perspectiva de género en los estudios participativos, los cuales históricamente han reflejado sesgos androcéntricos, predominando el pensamiento masculino en teoría y práctica (Maguire Patricia, 1993; 1996).

Las condiciones de vida de las mujeres se ven afectadas por factores como raza, posición social y clase económica; sin embargo, también enfrentan una opresión derivada del sistema de género, que diferencia su experiencia de la de los hombres (Maguire Patricia, 2006). La ausencia de perspectiva de género se evidencia en el lenguaje utilizado, donde estudios con muestras mixtas emplean términos genéricos masculinos, invisibilizando la participación femenina, y en la menor representación de mujeres como participantes debido a la doble jornada laboral, que limita su plena participación.

A nivel teórico, el enfoque participativo basado en materialismo histórico y lucha de clase ha asignado tradicionalmente a las mujeres una posición dependiente de los hombres, ignorando que su experiencia de clase se construye también desde la perspectiva de género. Adoptar un enfoque de género permite comprender que, aunque mujeres y hombres compartan opresión de clase, las mujeres padecen además la opresión de género. Esta omisión ha generado vacíos en la agenda de investigación participativa, siendo destacable la reflexión de Budd Hall (1981), quien cuestiona cómo la investigación participativa puede centrarse más en lo humano y no exclusivamente en los hombres.

Las investigadoras también enfrentan barreras estructurales en el ámbito académico, como el techo de cristal y la concentración en puestos precarios, junto con la persistencia

de visiones androcéntricas en la producción científica (Martínez Luz María et al., 2014). Patricia Maguire (1987) cuestiona cuándo los hombres usarán la investigación participativa para analizar sus propias formas de dominación.

La investigación participativa puede considerarse un paradigma alternativo que busca democratizar el conocimiento y otorgar voz a los históricamente silenciados (Maguire Patricia, 1987; 1996). Desde un enfoque ontológico, los feminismos se entrelazan con la investigación participativa al reconocer la importancia de los valores y experiencias personales en el proceso, generando un aprendizaje circular y recíproco con la comunidad (Maguire Patricia, 1996).

Ambos enfoques, participativo y feminista, critican el paradigma dominante y sitúan las relaciones de poder en el centro de su análisis. La investigación feminista, además, cuestiona la centralidad del poder masculino en la producción del conocimiento, desmantelando la noción de objetividad y validando modos de conocimiento tradicionalmente desestimados, como la experiencia y la intuición. La investigación feminista visibiliza la asimetría de poder dentro de los equipos de investigación, mientras que la participativa desarrolla metodologías para garantizar la participación horizontal y equitativa (Martínez Luz María et al., 2014).

Patricia Maguire (1987) propone principios para la investigación-acción participativa feminista: criticar los paradigmas tradicionales y androcéntricos, centrar la reflexión en género, clase, raza y cultura, adoptar feminismo inclusivo, garantizar lenguaje inclusivo, analizar los beneficios de la participación, explicitar la composición del equipo, incorporar género en la evaluación y usar “lentes de género” para monitorear los proyectos. El objetivo es desmantelar el patriarcado y otros sistemas de opresión (Maguire Patricia, 1987).

Barbara Biglia (2007), en su propuesta de investigación activista feminista, plantea varios principios metodológicos y políticos: compromiso con el cambio social, ruptura de la dicotomía público/privado, relación flexible entre teoría y práctica, reconocimiento del conocimiento situado (inspirado en Donna Haraway), responsabilidad ética, respeto por la agencia de todas las subjetividades, atención a dinámicas de poder, apertura al cambio, reflexividad y autocrítica, producción de conocimiento colectivo y redefinición de la validación del conocimiento (Neches Morán Lorena & Rodríguez Suárez Julio, 2022).

En conclusión, la investigación activista feminista concibe la investigación como acto político, con responsabilidad consciente sobre sus efectos, promoviendo la transferencia y distribución democrática del conocimiento. Este enfoque se fundamenta en una ‘ética del amor’, entendida como motor de cambio social, donde el amor se concibe como una elección activa para resistir sistemas opresivos y garantizar vidas libres y plenas para todas las personas (bell hooks, 2000; Goessling Kristen P., 2024).

2.5 Desafíos y oportunidades

La investigación participativa es un proceso complejo que, si bien presenta numerosos desafíos, ofrece oportunidades significativas para la reflexión ética sobre el trabajo del personal investigador y su posicionamiento profesional y personal.

El primer desafío se relaciona con los Comités Institucionales de Revisión Ética. Estos comités, mayormente con experiencia en investigación biomédica, desconocen en muchos casos los procedimientos propios de la investigación participativa. Al privilegiar diseños experimentales y ensayos controlados aleatorizados, las propuestas de *Community-Based Participatory Research* (CBPR) pueden ser incomprendidas o rechazadas. Además, el tiempo requerido para la revisión ética genera demoras burocráticas que afectan plazos académicos y la obtención de financiamiento (Coughlin Steven S., Smith Selina A. & Fernández María E., 2017).

El segundo desafío está vinculado al contexto académico y las dinámicas de publicación. Las normas rígidas de redacción y difusión de resultados, como la estructura tradicional del artículo científico y el uso del ‘academese’, dificultan la implementación de la investigación participativa, que privilegia la escritura situada, comprensible y políticamente consciente. El proceso de revisión por pares y la presión del equipo editor tiende a imponer objetividad, lógica y replicabilidad, limitando la creatividad y la participación. Diana L. Gustafson, Janice E. Parsons y Brenda Gillingham (2019) plantean la estrategia de ‘escribir para transgredir’, promoviendo la escritura colaborativa y la visibilización de las aportaciones de todas las personas participantes, reconociendo que escribir es un acto político.

El tercer desafío se refiere a la representación de la comunidad. Es esencial identificar si existen asociaciones preexistentes o si deben crearse, y alinear los intereses del personal

investigador con los objetivos de las personas participantes. Este diálogo y negociación deben mantenerse durante todo el proceso de investigación para resolver nuevas cuestiones críticas que puedan surgir (Wallerstein Nina & Duran Bonnie, 2006).

El cuarto desafío está vinculado al nivel de participación y a la diversidad de objetivos entre investigadores/as y miembros de la comunidad. La investigación participativa requiere involucrar equitativamente a todas las partes, ajustando la participación según cada etapa y promoviendo la reflexión conjunta. No existen metodologías absolutas: métodos cuantitativos o cualitativos pueden adoptarse si responden a las necesidades de la comunidad y se utilizan de manera colaborativa (Vaughn Lisa M. & Jacquez Farrah, 2020).

El quinto desafío se relaciona con el reclutamiento y el consentimiento informado. El reclutamiento por pares u organizaciones comunitarias plantea riesgos éticos, como la posible coerción o explotación. La privacidad de las personas participantes debe garantizarse mediante formación adecuada sobre derechos y dinámicas del proceso. Asimismo, el consentimiento informado requiere evaluaciones cuidadosas, especialmente cuando participan menores (Coughlin Steven S., Smith Selina A. & Fernández María E., 2017).

El sexto desafío está relacionado con la autorreflexión crítica sobre poder y privilegio. Cheryl Hyde (en Wallerstein Nina et al., 2018) enfatiza que las y los profesionales comunitarios deben reconocer su propio poder y privilegio. La humildad cultural, según Vivian Chávez (en Wallerstein Nina et al., 2018), favorece la autorreflexión, la creación de relaciones equitativas y la implementación de políticas antidiscriminatorias a nivel institucional.

El séptimo desafío se refiere a la transferencia de resultados a la sociedad. La investigación participativa busca subvertir relaciones de poder y reducir desigualdades, pero los datos por sí solos no generan cambio. Es fundamental que la comunidad participe activamente en la difusión de resultados, asegurando que estos contribuyan a transformaciones concretas (Wallerstein Nina & Duran Bonnie, 2006; Coughlin Steven S., Smith Selina A. & Fernández María E., 2017).

En conclusión, estos desafíos no pretenden ser exhaustivos, sino ofrecer una guía reflexiva abierta a la adaptación y la crítica. La investigación participativa requiere integridad, humildad y disposición para convertir los desafíos en oportunidades de aprendizaje ético y transformación social.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Actividades realizadas

Las actividades realizadas para alcanzar los objetivos mencionados en la introducción se desarrollaron de la siguiente manera: el 23 de junio de 2025 se celebró la primera sesión del microproyecto, titulada “La investigación activista feminista: creando espacios transinclusivos participativos para la justicia social”. Su objetivo fue reunir a las investigadoras participantes, proporcionar el marco teórico de la investigación activista feminista en el contexto del paradigma de la *Community-Based Participatory Research* (CBPR) y favorecer la puesta en común de reflexiones y experiencias sobre la aplicación de esta metodología en diferentes áreas de conocimiento. En esta sesión participaron 10 personas.

El 22 de septiembre de 2025 tuvo lugar la actividad “La investigación participativa como vía hacia una investigación más ecológica y democrática: desafíos, recursos y herramientas”, organizada en el marco del Lab-InterMet-COIDESO. Concebida como un espacio de encuentro, la sesión permitió que personal docente e investigador en formación de distintas disciplinas profundizara en la metodología participativa, especialmente en el enfoque CBPR. Se presentaron las principales características de esta metodología, sus desafíos y recursos, así como su adaptación a diferentes disciplinas mediante el análisis de casos específicos. Participaron 6 personas.

Finalmente, el 14 de octubre de 2025 se desarrolló la actividad “La investigación activista feminista en el estudio de la infancia trans desde un enfoque ecológico y democrático”, dirigida al alumnado del Máster Oficial en Estudios de Género, Identidades y Ciudadanía de la Universidad de Huelva. Su objetivo fue explorar las limitaciones del paradigma positivista y la transición hacia metodologías colaborativas como la CBPR, analizando sus principios, aportes éticos y retos al aplicarla con personas jóvenes transgénero. En esta sesión participaron 15 personas.

Al final de las dos primeras actividades formativas se distribuyó un cuestionario de evaluación y reflexión, cuyos datos constituyen la base empírica del presente informe.

3.2 Descripción de las participantes

El conjunto de participantes estuvo conformado por personal investigador y docente de distintas disciplinas. Esta diversidad permitió generar un espacio de reflexión interdisciplinario. Las trayectorias profesionales incluían tanto perfiles con experiencia previa en metodologías cualitativas o comunitarias como otras personas que se aproximaban por primera vez al paradigma participativo.

En términos generales, el grupo se caracterizó por una alta motivación hacia la innovación metodológica y por el interés en explorar la relación entre investigación académica, acción social y justicia de género. La participación fue voluntaria y las respuestas fueron analizadas garantizando el anonimato.

3.3 Descripción del cuestionario

El cuestionario se diseñó con un formato de preguntas abiertas, orientadas a promover la reflexión individual sobre la metodología CBPR y su potencial desde el enfoque activista feminista. Se formularon las siguientes preguntas (véase Anexo A):

¿Qué grado de conocimiento tienes sobre la metodología de la *Community-Based Participatory Research* (CBPR) y su enfoque desde la investigación activista feminista? ¿Crees que esta metodología puede ser útil o viable en tus propias líneas de investigación actuales o futuras? ¿Qué ventajas o dificultades anticipas? Tras haber reflexionado sobre la CBPR y la investigación activista feminista en el marco de este microproyecto, ¿qué pasos consideras que se podrían dar a partir de aquí? (¿Qué aprendizajes, líneas de acción o futuras iniciativas podrían surgir a partir de este trabajo colectivo?).

El formato de preguntas abiertas permitió obtener respuestas discursivas que reflejan tanto las percepciones individuales como las interpretaciones colectivas emergentes, coherentes con la lógica participativa y reflexiva del enfoque CBPR.

3.4 Procedimiento de recolección de datos

La recolección de datos se llevó a cabo al término de cada actividad formativa. Los cuestionarios fueron completados por las personas participantes, garantizando la confidencialidad y la libertad de expresión. Las respuestas fueron transcritas y organizadas en un corpus textual para su análisis posterior con el software MAXQDA (versión 24).

Los datos fueron procesados en formato textual (.docx) y codificados manualmente mediante un proceso iterativo de lectura y comparación constante.

3.5 Enfoque metodológico y análisis de datos

El proyecto se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter inductivo, orientado a explorar los significados, percepciones y representaciones que el personal participante atribuye a la CBPR y a la investigación activista feminista. La estrategia metodológica se basó en un análisis temático (*Thematic Analysis*), considerado uno de los procedimientos más rigurosos y versátiles para el tratamiento de datos cualitativos textuales (Braun Virginia & Clarke Victoria, 2006; Nowell Louise et al., 2017). El análisis temático, tal como lo definen Virginia Braun y Victoria Clarke (2006), es un método flexible que permite identificar, organizar y describir con detalle los patrones de significado dentro de un conjunto de datos cualitativos. A diferencia de otras técnicas, no se limita a la frecuencia de las respuestas, sino que busca la profundidad semántica y contextual de los significados producidos por las y los participantes.

Este enfoque resulta especialmente adecuado para investigaciones participativas y feministas, ya que permite integrar una mirada reflexiva y situada, reconociendo el papel de la investigadora como co-constructora del conocimiento (Clarke Virginia & Braun Victoria, 2013). Asimismo, facilita la interpretación crítica de los discursos, atendiendo a la dimensión social, política y emocional de los relatos, en línea con los planteamientos de Louise Nowell et al. (2017) sobre la transparencia y la credibilidad del análisis cualitativo.

La elección del análisis temático responde, por tanto, a su compatibilidad epistemológica con los principios de la CBPR y de la investigación activista feminista,

en tanto que ambas perspectivas priorizan la voz de las participantes, la coherencia entre teoría y práctica y la responsabilidad ética en la interpretación de los datos.

El análisis temático se desarrolló en las siguientes fases:

- Familiarización con los datos: lectura detallada de todas las respuestas para identificar patrones iniciales y posibles categorías emergentes.
- Identificación de categorías: determinación de las categorías temáticas principales surgidas de los datos, de manera inductiva y reflexiva.
- Codificación dentro de categorías: asignación de códigos a fragmentos relevantes de texto según su contenido semántico o conceptual dentro de cada categoría.
- Revisión y refinamiento: verificación de la coherencia interna y externa de las categorías y sus códigos.
- Definición y denominación: formulación de etiquetas precisas para categorías y códigos, construyendo el sistema final.
- Redacción del informe: interpretación analítica de los resultados y articulación con el marco conceptual.

La codificación se realizó mediante el software MAXQDA, que facilitó la organización sistemática de los datos, el registro de frecuencias y la generación de matrices temáticas.

El sistema final incluyó las siguientes categorías principales: grado de conocimiento, ventajas, dificultades, líneas de investigación y futuras iniciativas. Cada categoría se desarrolló mediante códigos que representaban los temas emergentes dentro de ella (por ejemplo, dentro de “dificultades”: institucionales, metodológicas, relacionales, disciplinares y temporales). Este procedimiento permitió identificar patrones discursivos y relaciones entre dimensiones conceptuales y prácticas.

4. RESULTADOS

4.1 Grado de conocimiento sobre la metodología CBPR y su enfoque feminista

Los resultados indican un conocimiento generalizado pero superficial de la metodología CBPR entre el personal participante. La mayoría manifestó no haberla estudiado en profundidad, aunque reconoció cierta familiaridad teórica o práctica a través

de experiencias previas. Como señaló una participante, “tengo una idea general, pero no la he estudiado en profundidad”.

Se identificó un grupo con conocimiento aplicado, principalmente vinculado a la psicología social y comunitaria. En este sentido, se expresó: “la conozco por mi formación latinoamericana en psicología comunitaria, participé en algunos proyectos allí con esta teoría, básicamente la propuesta por Fals Borda”. Otro grupo señaló haber tenido contacto con la metodología en el contexto de tesis doctorales o programas formativos, sin haberla implementado aún: “me he acercado a ciertas características de este tipo de investigación en el marco de mi tesis doctoral en la etapa de Educación Infantil”. Finalmente, algunas personas indicaron desconocer completamente la metodología antes de la formación: “nunca había oído hablar de esta metodología”.

En conjunto, se observa que el conocimiento existente es fragmentario y heterogéneo, con una coexistencia de aproximaciones teóricas, experiencias prácticas y desconocimiento total. La actividad formativa parece haber representado, en varios casos, el primer acercamiento sistemático a la CBPR y a su conexión con los feminismos.

4.2 Ventajas percibidas de la CBPR y de la investigación activista feminista

Las ventajas identificadas se agrupan en torno a seis ejes principales: el empoderamiento de los actores sociales, el enfoque ético e inclusivo, la transferencia de conocimiento, la flexibilidad metodológica, el enriquecimiento de la investigación y la visibilización de comunidades vulnerables.

Las participantes destacaron que la CBPR permite “priorizar las voces y experiencias de los actores sociales directamente implicados”, favoreciendo un proceso horizontal que refuerza la legitimidad de los resultados. Se enfatizó también su pertinencia para contextos donde la relación entre investigación y acción social es directa, especialmente en el trabajo con colectivos vulnerables. En palabras de una persona participante, “la ventaja la detecto en enriquecer la investigación en temas específicos, por ejemplo, adaptación al cambio climático”.

El carácter ético de la metodología se asocia con su potencial inclusivo y con la posibilidad de “co-construir conocimiento y evitar aproximaciones abstractas”, generando resultados con impacto social inmediato. En el ámbito educativo, se subrayó

su utilidad para “situar a estudiantes y docentes en el centro, integrándolos activamente y dándoles voz y visibilidad”.

En síntesis, la CBPR y la investigación activista feminista fueron percibidas como enfoques que fortalecen la conexión entre la academia y las comunidades, promueven alianzas duraderas y facilitan la transformación social a través del conocimiento compartido.

4.3 Dificultades anticipadas

Las dificultades identificadas se clasificaron en cinco tipos: institucionales, metodológicas, relacionales, disciplinares y temporales.

En el plano institucional, se destacó la “incompatibilidad con los tiempos académicos”, dado que los procesos participativos requieren una construcción de confianza que no siempre se ajusta a los plazos de los proyectos. En palabras de una participante, “la construcción de confianza con las comunidades depende de sus propios tiempos, lo que choca con los cronogramas de investigación”.

En el ámbito metodológico, se mencionó la necesidad de “renunciar al control absoluto del proceso investigativo”, lo cual implica negociar las preguntas, métodos y resultados con la comunidad. Esta apertura puede generar tensiones con las exigencias de rigor académico. En el nivel relacional, se subrayó la dificultad de involucrar a las comunidades sin reproducir dinámicas extractivistas, señalando la importancia de “no parecer una figura externa o impositiva”.

En cuanto a las limitaciones disciplinares, se resaltó la escasa aceptación de metodologías participativas en determinadas áreas y la dificultad para su publicación. Varias personas mencionaron que “las revistas tienden a rechazar investigaciones cualitativas y resultados contextualizados”, lo que desincentiva la aplicación de enfoques participativos. Finalmente, las dificultades temporales se vinculan con la gestión del compromiso y la flexibilidad, ya que “los cronogramas dependen de la comunidad”, lo que exige un replanteamiento de los estándares académicos convencionales.

4.4 Líneas de investigación vinculadas y posibles aplicaciones

Las respuestas muestran una amplia diversidad temática entre las líneas de investigación, abarcando desde la infancia migrante no acompañada hasta la adaptación al cambio climático, la educación formal y los estudios culturales.

En el ámbito de la infancia migrante, se propuso “fortalecer redes con colectivos que trabajan con infancia migrante y crear espacios de investigación compartida que permitan desarrollar metodologías más inclusivas y transformar prácticas jurídicas desde lo colectivo”. En los estudios culturales, una participante señaló: “desde los estudios culturales, considero que puede ser una metodología interesante, aunque no sabría bien cómo llevarla a cabo. Pero considero que se podría adaptar a ciertas investigaciones que llevo a cabo sobre cómo existen comunidades que resisten a los sistemas patriarcales en la literatura”.

También se identificaron aplicaciones en la educación formal y en la investigación sobre sistemas de represión institucional de mujeres, destacando su potencial para visibilizar experiencias silenciadas: “me gustaría tener tiempo para abordar esta metodología en supervivientes del sistema de represión institucional de mujeres; la mayor ventaja es la visibilización de las supervivientes, la mayor dificultad, involucrarlas en todo el proceso”.

Estas líneas demuestran la versatilidad del enfoque CBPR, su potencial para contextos diversos y la posibilidad de desarrollar prácticas interdisciplinarias que articulen investigación y transformación social.

4.5 Futuras iniciativas y líneas de acción

Entre las iniciativas futuras propuestas, se destaca la creación de espacios de co-investigación permanentes, el fortalecimiento de redes con colectivos, la integración del enfoque feminista y la difusión de los resultados mediante actividades comunitarias. Una participante señaló: “una posible línea de acción sería consolidar espacios de co-investigación permanentes con colectivos o comunidades afectadas por las temáticas que investigamos, garantizando que el conocimiento producido sea accesible, útil y significativo para ellas”.

Se mencionó también la necesidad de “poner más en valor el enfoque feminista en las metodologías y la crítica al androcentrismo académico con otros seminarios como este”. En el plano formativo, se propuso “profundizar en la formación más específica de esta metodología, con talleres formativos en el futuro próximo”.

Las iniciativas de diálogo y difusión con la comunidad incluyen “abrir un diálogo entre los miembros de la comunidad y los miembros del equipo de investigación” mediante “talleres, eventos comunitarios públicos y otras actividades para difundir los procesos y resultados”. Finalmente, se enfatizó la importancia de “detectar las necesidades concretas de la comunidad y poder establecer líneas de actuación”.

Estas propuestas revelan un compromiso colectivo con la continuidad del proceso participativo y con la institucionalización de prácticas de investigación feminista colaborativa.

En el apartado de anexos se incluyen los gráficos correspondientes a cada código y sus subcódigos, mostrando los porcentajes de aparición de forma visual y complementaria a los hallazgos descritos.

5. DISCUSIÓN

Los resultados muestran una aproximación progresiva a la metodología *Community-Based Participatory Research* (CBPR) y a su intersección con la investigación activista feminista, que oscila entre el descubrimiento inicial, la apropiación crítica y la proyección hacia nuevas prácticas académicas. Aunque el conocimiento previo sobre la metodología era limitado en la mayoría de los casos, las actividades formativas han funcionado como espacios de socialización epistémica, facilitando el diálogo interdisciplinar, el intercambio de experiencias y la reflexión sobre los propios modos de investigar.

Esta evolución del conocimiento indica que el proyecto ha cumplido de manera significativa los objetivos planteados, al fomentar una comprensión colectiva de la CBPR como enfoque ético y transformador y al generar procesos de aprendizaje colaborativo entre personas de distintas disciplinas.

El primer objetivo - difundir los fundamentos teóricos y prácticos de la investigación participativa y activista feminista - se alcanzó plenamente, como se refleja en la

apropiación conceptual evidenciada en las respuestas. El segundo - promover la reflexión crítica sobre su aplicabilidad en diferentes ámbitos de investigación - se cumplió en un alto grado, dado que las participantes identificaron potencialidades concretas en áreas como la educación, la literatura, la psicología social o el derecho. El tercer objetivo - favorecer la creación de redes y propuestas futuras de co-investigación - comenzó a materializarse a través de las iniciativas sugeridas, orientadas a consolidar vínculos entre la universidad y los colectivos sociales. El cuarto objetivo consistió en el desarrollo de una colaboración activa con la asociación Chrysallis, orientada a la aplicación práctica de la metodología participativa. En este sentido, se han mantenido varios contactos con personas del equipo directivo de la asociación con el propósito de establecer las bases para futuras colaboraciones. Este proceso preparatorio ha permitido iniciar un diálogo metodológico y ético en torno a las formas de participación, el consentimiento informado y la producción de conocimiento situada, abriendo la posibilidad de desarrollar un modelo de co-investigación transnacional. Finalmente, un quinto objetivo hace referencia al impacto pedagógico del microproyecto, especialmente entre el alumnado del Máster en Estudios de Género, Identidades y Ciudadanía (EGIC). La inclusión de una actividad formativa dirigida a este grupo ha permitido trasladar los aprendizajes del proyecto al ámbito educativo, generando un efecto multiplicador. En esta actividad, el alumnado tuvo la oportunidad de profundizar en la metodología CBPR, debatir sus implicaciones éticas y políticas y, posteriormente, elaborar un trabajo escrito de reflexión crítica sobre su aplicabilidad en sus propios intereses de investigación. De este modo, el aprendizaje derivado del proyecto no se limita al plano teórico, sino que se extiende a la práctica investigadora y al compromiso social del estudiantado.

En términos de impacto de las actividades formativas, se evidencia un efecto positivo en tres dimensiones principales: cognitiva, actitudinal y relacional.

En el plano cognitivo, las actividades contribuyeron a ampliar el repertorio metodológico de las participantes, introduciendo herramientas y enfoques poco explorados en sus ámbitos de trabajo. Varias personas manifestaron haber adquirido una comprensión más profunda de la CBPR y de la investigación feminista activista, así como de los retos éticos y logísticos que implican.

En la dimensión actitudinal, se observó un cambio significativo hacia una disposición más crítica y reflexiva frente a los modelos tradicionales de producción científica. La discusión colectiva permitió reconocer la necesidad de incorporar la horizontalidad y la corresponsabilidad como principios rectores de la práctica investigativa.

Por último, en el plano relacional, las actividades generaron un espacio de encuentro interdisciplinar que fortaleció los lazos entre investigadoras y docentes, fomentando la cooperación y la posibilidad de establecer proyectos comunes. Este impacto relacional se traduce en la emergencia de una comunidad de práctica interesada en sostener procesos de co-investigación a medio y largo plazo.

La interpretación de los resultados también revela la existencia de tensiones estructurales entre los valores de la investigación participativa - horizontalidad, co-construcción, transformación social - y las dinámicas institucionales del sistema académico, centrado en la productividad, la competencia y la validación cuantitativa. Esta contradicción aparece de manera reiterada en las respuestas y se manifiesta como un obstáculo para la aplicación plena de la CBPR. Las participantes reconocen la relevancia ética y política del enfoque, pero advierten que los plazos de los proyectos, los requisitos de evaluación y la escasa legitimidad otorgada a las metodologías cualitativas limitan su desarrollo y visibilidad.

Estas tensiones ponen de manifiesto la necesidad de revisar los marcos institucionales de la investigación, incorporando indicadores de calidad que valoren el impacto social, la transferencia de conocimiento y la coautoría con las comunidades. El análisis evidencia que la investigación participativa feminista no puede entenderse solo como una metodología, sino como un posicionamiento epistemológico y político que desafía los fundamentos jerárquicos de la producción científica. En este sentido, la CBPR se configura como una herramienta para repensar las relaciones entre conocimiento, poder y comunidad, situando la investigación como un proceso compartido y éticamente comprometido.

Otro aspecto destacado es el carácter interdisciplinar del proceso. La integración de la CBPR y del enfoque feminista en disciplinas diversas - como la educación, los estudios culturales, la psicología o el derecho - demostró su potencial para generar sinergias transformadoras. Las participantes coincidieron en que la metodología no solo permite

abordar problemas sociales complejos desde una mirada integral, sino que también cuestiona las fronteras disciplinares al promover el diálogo entre saberes académicos y comunitarios. Esta apertura interdisciplinar constituye un logro sustantivo del proyecto, ya que sienta las bases para futuras colaboraciones basadas en principios de reciprocidad y corresponsabilidad.

El nivel de cumplimiento de los objetivos es, por tanto, elevado. Se ha logrado sensibilizar al personal investigador sobre la importancia de metodologías inclusivas y críticas, se ha promovido la reflexión sobre su aplicabilidad práctica y se han identificado líneas de acción concretas para su implementación futura. No obstante, el proceso también ha evidenciado limitaciones significativas que deben reconocerse como oportunidades de mejora.

Entre las limitaciones más relevantes se encuentran, en primer lugar, las derivadas del propio contexto institucional. La brevedad temporal del microproyecto y la duración limitada de las actividades impidieron profundizar en procesos de co-investigación sostenidos con colectivos externos, lo que habría permitido observar la aplicación directa de la metodología en contextos reales. En segundo lugar, la muestra reducida y no representativa - compuesta principalmente por personal investigador sensibilizado con los enfoques feministas - restringe la generalización de los resultados, si bien esto no compromete la validez interpretativa del análisis cualitativo. En tercer lugar, el hecho de que las respuestas procedan de cuestionarios autoadministrados puede haber limitado la riqueza discursiva y la espontaneidad de las reflexiones, frente a lo que podría haberse obtenido mediante entrevistas o grupos focales.

A pesar de estas limitaciones, el proyecto ha generado un impacto cualitativo significativo en términos de conciencia crítica, fortalecimiento de redes y apertura epistemológica. Las actividades formativas no solo cumplieron su función pedagógica, sino que propiciaron un ejercicio colectivo de autoevaluación sobre las propias prácticas investigativas. De esta manera, se consolidó una visión compartida que entiende la investigación participativa y feminista como una vía para la transformación institucional y social, más allá de su dimensión metodológica.

En síntesis, los resultados confirman que la CBPR y la investigación activista feminista constituyen marcos teórico-metodológicos idóneos para avanzar hacia una ciencia más

democrática, inclusiva y orientada al bien común. La propuesta de consolidar espacios de co-investigación permanentes, fortalecer las redes interdisciplinarias y promover la formación específica en metodologías participativas evidencia la emergencia de una conciencia institucional renovada, comprometida con la equidad epistémica y la justicia social. Este proceso, aunque incipiente, señala un cambio cultural en la forma de concebir la investigación universitaria, abriendo la posibilidad de transitar de un modelo individualista y competitivo a otro colaborativo, situado y éticamente responsable.

6. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DE ACCIÓN

El análisis permite extraer varias conclusiones relevantes sobre el estado actual y las proyecciones de la investigación participativa y activista feminista en el contexto académico. En primer lugar, se observa un interés creciente por la adopción de metodologías participativas, especialmente aquellas que integran principios de justicia social, perspectiva de género y compromiso ético con las comunidades. Este interés se acompaña, sin embargo, de vacíos formativos significativos: gran parte del personal investigador reconoce conocer la *Community-Based Participatory Research* (CBPR) solo de manera superficial o teórica, sin haberla implementado de forma sistemática. Esta distancia entre el conocimiento conceptual y la práctica aplicada pone de relieve la necesidad de promover procesos formativos sostenidos que combinen la reflexión epistemológica con la experiencia metodológica concreta.

En segundo lugar, la CBPR es ampliamente valorada por su potencial transformador. Las personas participantes identifican que su mayor fortaleza reside en la capacidad de empoderar a las comunidades, generar conocimiento socialmente útil y favorecer la transferencia de saberes entre la Universidad y los colectivos sociales. La co-producción del conocimiento se concibe como una vía para democratizar la investigación y dotarla de una dimensión ética y política que trascienda la lógica instrumental de la academia. La metodología participativa, al promover la horizontalidad y la corresponsabilidad, se interpreta también como una herramienta de resistencia frente a las jerarquías epistémicas y a los modelos de investigación centrados exclusivamente en la productividad y el rendimiento.

En tercer lugar, los resultados revelan la existencia de resistencias estructurales que dificultan la plena integración de estas metodologías en el sistema académico. Las principales limitaciones se vinculan con los tiempos institucionales, la evaluación científica basada en criterios cuantitativos y la escasa legitimidad otorgada a los enfoques cualitativos y participativos por parte de ciertas instancias evaluadoras. Estas barreras evidencian una tensión entre los principios ético-políticos de la investigación participativa y las lógicas de estandarización que rigen la producción científica contemporánea. De este modo, se plantea la necesidad de revisar los criterios de excelencia académica, incorporando dimensiones de impacto social, co-creación y transferencia comunitaria del conocimiento.

A partir de estos hallazgos, emergen varias propuestas de acción orientadas a fortalecer la institucionalización de la investigación participativa y feminista:

- Consolidar espacios estables de co-investigación entre Universidades, colectivos sociales y comunidades, con estructuras de gobernanza compartida que garanticen la continuidad de los procesos más allá de los proyectos puntuales.
- Fortalecer la formación específica en metodologías participativas, tanto en programas de posgrado como en la formación del personal docente e investigador, integrando dimensiones teóricas, prácticas y éticas.
- Transversalizar la perspectiva feminista en la investigación, incorporando la crítica al androcentrismo epistemológico y promoviendo prácticas de producción de conocimiento situadas, inclusivas y sensibles a las desigualdades de poder.
- Fomentar redes interdisciplinarias e interinstitucionales que articulen Universidades, colectivos y administraciones públicas, favoreciendo el intercambio de experiencias, recursos y estrategias de co-creación.
- Promover políticas científicas y de evaluación que reconozcan el valor de la investigación colaborativa, la transferencia social del conocimiento y la innovación metodológica como indicadores legítimos de calidad académica.

Por último, el proyecto ha contribuido a abrir un espacio de reflexión interdisciplinar sobre la relación entre conocimiento, acción y justicia social, consolidando una comunidad de práctica que trasciende las fronteras disciplinares. Las dinámicas de trabajo implementadas han permitido experimentar formas alternativas de producción científica

basadas en la colaboración, la reciprocidad y la ética del cuidado. En este sentido, el microproyecto sienta las bases para futuras iniciativas de investigación participativa feminista que profundicen en la transformación de las estructuras académicas y en la construcción colectiva de saberes comprometidos con la equidad y la justicia social.

7. REFERENCIAS

Biglia Barbara. (2007). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. In *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI*, Biblioteca Nueva, 415-422.

Braun Virginia, & Clarke Victoria. (2006). *Using thematic analysis in psychology. Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101.

Clarke Victoria & Braun Virginia. (2013). Teaching thematic analysis: Overcoming challenges and developing strategies for effective learning. *The Psychologist*, 26(2), 120–123.

Collins Susan E., Clifasefi Seema L., Stanton Joey, Straits Kee J., Gil-Kashiwabara Eleanor, Rodriguez Espinosa Patricia, Nicasio Andel V., Andrasik Michele P., Hawes Starlyn M., Miller Kimberly A., Nelson Lonnie A., Wallerstein Nina, Orfaly Victoria E., Duran Bonnie M. (2018). Community-based participatory research (CBPR): Towards equitable involvement of community in psychology research. *American Psychologist*, 73(7), 884.

Coughlin Steven S., Smith Selina A., & Fernández María E. (Eds.). (2017). *Handbook of community-based participatory research*. Oxford University Press.

Fals-Borda, Orlando, & Rahman, Muhammad Anisur. (1991). *Action and Knowledge: Breaking the Monopoly with Participatory Action Research*. New York, NY: Apex Press.

Foucault, Michel. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972–1977*. New York, NY: Pantheon Books.

Freire Paulo. (2000). *Pedagogy of the oppressed – 30th anniversary ed.* Continuum, New York – London.

Goessling Kristen P. (2024). Learning from feminist participatory action research: A framework for responsive and generative research practices with young people. *Action Research (London, England)*. <https://doi.org/10.1177/14767503241228502>.

Gramsci Antonio. (1975). *Quaderni dal carcere. Edizione Critica* (Quattro volumi), ed. Valentino Gerratana, Torino, Einaudi.

Gustafson Diana. L., Parsons Janice E. & Gillingham Brenda. (2019). Writing to transgress: Knowledge production in feminist participatory action research. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 20(2).

Hall Budd. (1981). Participatory research, popular knowledge and power: A personal reflection. *Convergence*, 14(3), 6.

Hall Budd, Gillette Arthur & Tandon Rajesh. (1982). *Creating knowledge: a monopoly?*. Society for Participatory Research in Asia.

Hall Budd, Tandon Rajesh & Tremblay Crystal. (2015). *Strengthening Community University Research Partnerships: Global Perspectives*. University of Victoria.

hooks, bell. (2000). *All About Love: New Visions*. New York, NY: William Morrow.

Israel Barbara A., Schulz Amy J., Parker Edith A., Becker Adam B. (1998). Review of Community-Based Research: Assessing Partnership Approaches to Improve Public Health. *Annual review of public health*, 19(1), 173-202.

Kuhn Thomas. (1970). *The Structures of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.

Maguire Patricia. (1987). *Doing participatory research: A feminist approach*. The Center for International Education, University of Massachusetts.

Maguire Patricia. (1993). Challenges, contradictions, and celebrations: Attempting participatory research as a doctoral student. *Voices of change: Participatory research in the United States and Canada*, 157-176.

Maguire Patricia. (1996). Considering more feminist participatory research: What's congruency got to do with it?. *Qualitative Inquiry*, 2(1), 106-118.

Maguire Patricia. (2006). Uneven ground: Feminisms and action research. *Handbook of action research: Concise paperback edition*, 60-70.

Martínez Luz María, Biglia Barbara, Luxán Marta, Fernández Cristina, Azpiazu Carballo Jokin, & Bonet Martí Jordi. (2014). Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), 003-16.

Neches Morán Lorena & Suárez Rodríguez Julio. (2022). Investigación-acción feminista: desafiando dicotomías entre activismo y academia. *Asparkía. Investigación feminista*, (40), 91-113.

Nowell, Louise S., Norris, Jennifer M., White, Deborah E., & Moules, Nancy J. (2017). *Thematic Analysis: Striving to Meet the Trustworthiness Criteria. International Journal of Qualitative Methods*, 16(1), 1–13.

Reason Peter & Torbert R. William. (2001). The action turn: Toward a transformational social science. *Concepts and transformation*, 6(1), 1-37.

de Sousa Santos Boaventura. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Routledge.

Vaughn Lisa M. & Jacquez Farrah. (2020). Participatory research methods—choice points in the research process. *Journal of Participatory Research Methods*, 1(1).

Wallerstein Nina & Duran Bonnie. (2006). Using community-based participatory research to address health disparities. *Health promotion practice*, 7(3), 312-323.

Wallerstein Nina, Duran Bonnie, Oetzel John, & Minkler Meredith (Eds.). (2018). *Community-based participatory research for health*. John Wiley & Sons.

Weiner, Gaby. (2004). *Critical Action Research and Educational Change: Researching Education for Social Justice. Educational Action Research*, 12(4), 613–628.

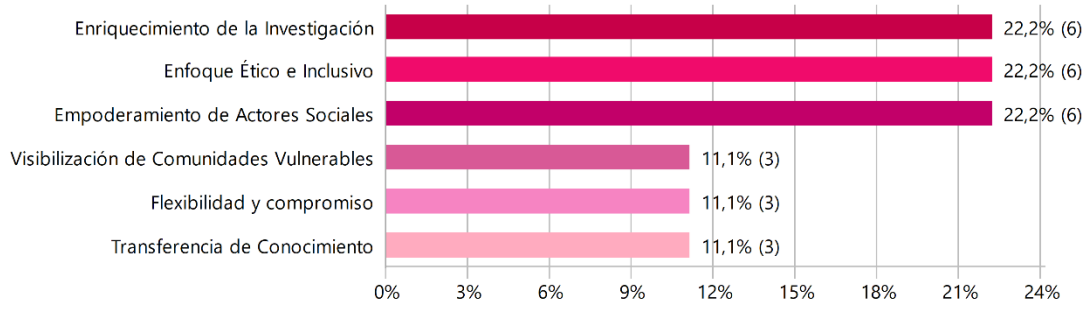
8. ANEXOS

Anexo A Cuestionario

- Área de conocimiento
 - ¿Qué grado de conocimiento tienes sobre la metodología de la Community-Based Participatory Research (CBPR) y su enfoque desde la investigación activista feminista?
 - Nunca había oído hablar de esta metodología
 - Tengo una idea general, pero no la he estudiado en profundidad
 - He leído sobre ella o asistido a formaciones, pero no la he aplicado
 - La he utilizado en alguna investigación o proyecto
- Comentario breve
- ¿Crees que esta metodología puede ser útil o viable en tus propias líneas de investigación actuales o futuras? ¿Qué ventajas o dificultades anticipas?
 - Tras haber reflexionado sobre la CBPR y la investigación activista feminista en el marco de este microproyecto, ¿qué pasos consideras que se podrían dar a partir de aquí? (¿Qué aprendizajes, líneas de acción o futuras iniciativas podrían surgir a partir de este trabajo colectivo?)

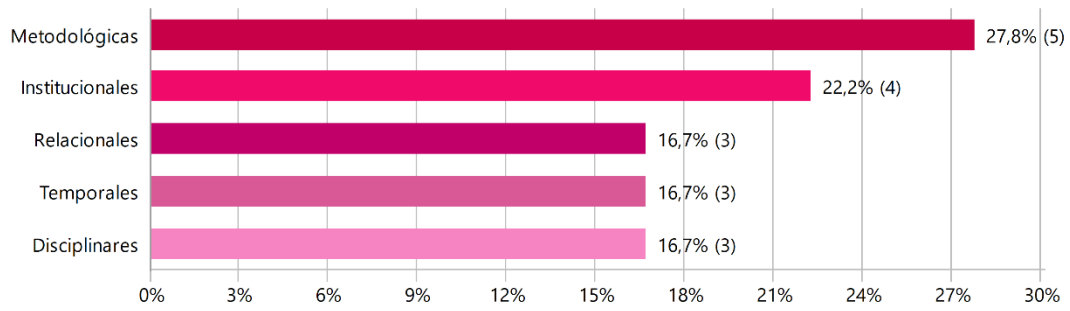
Anexo B

Distribución de Códigos en la Categoría “Ventajas”



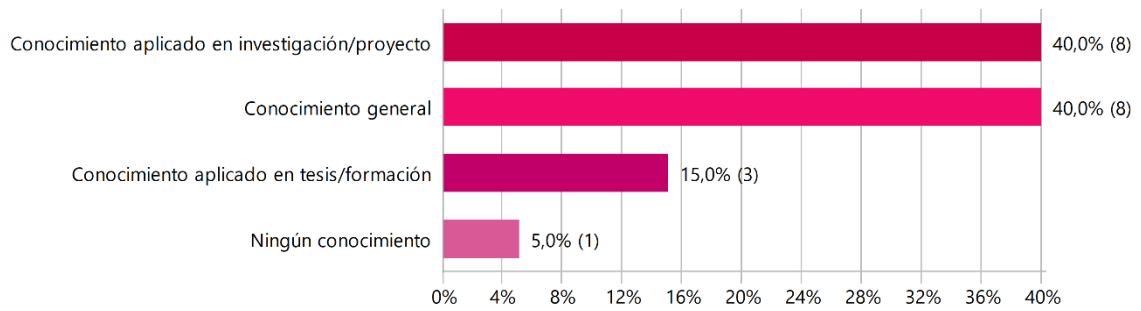
Anexo C

Distribución de Códigos en la Categoría “Dificultades”



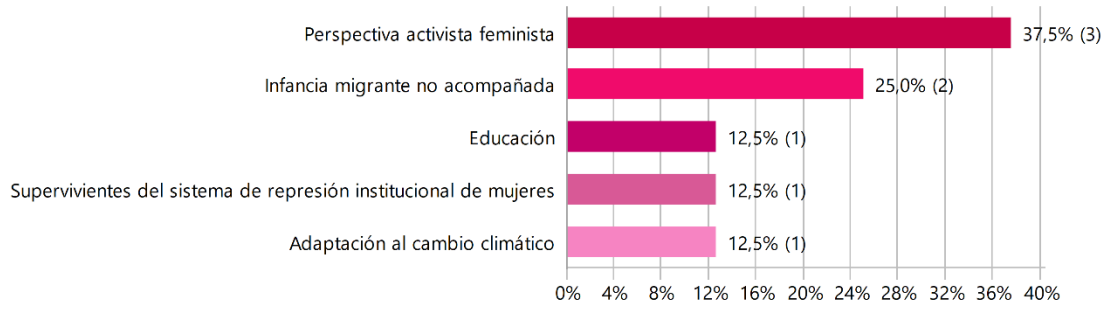
Anexo D

Distribución de Códigos en la Categoría “Grado de conocimiento”



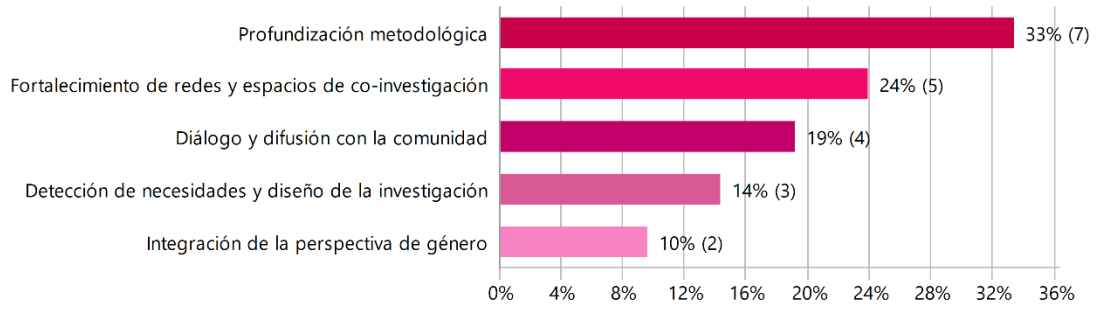
Anexo E

Distribución de Códigos en la Categoría “Líneas de investigación”



Anexo F

Distribución de Códigos en la Categoría “Futuras iniciativas”





Universidad
de Huelva

coideso
Pensamiento Contemporáneo e
Innovación para el Desarrollo Social

DERGO
Derecho Público para la Gobernanza (SEJ-575)